

Hora cero para fideicomisos

Hasta junio pasado, los recursos administrados por el banco central ascendían a 10 mil 519 millones de pesos, de los 835 mil 472 que resguarda el gobierno en 374 fideicomisos. Aunque la Secretaría de Hacienda jura y perjura que éstos se manejan con pulcritud y transparencia, resulta curioso que se reboten una y otra vez las solicitudes de información por parte del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales. El pretexto alude al secreto fiduciario.

El caso es que la Secretaría de Hacienda los contrató como fideicomisos públicos. La incógnita sobre el qué, el cómo y el cuándo se podría develar al arribo del próximo sexenio, vía una presión intensa del Congreso de la Unión dominado por Morena. Ahora que a partir de ayer en que Andrés Manuel López Obrador fue declarado presidente electo de México, se puede dar el banderazo para el trabajo conjunto de los equipos de transición de los gobiernos saliente y entrante en el renglón hacendario.

Aunque la revisión del debe y haber, y la posterior entrega de los llamados libros blancos podría darse en la mayoría de las dependencias, constitucionalmente la única obligada es, justo, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En el escenario de la secrecía, se mantienen fideicomisos hacia terrenos inauditos. Así, existe uno, dotado hasta el primer semestre con mil 242 millones, que apunta al apoyo de trabajadores de confianza de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores. Adicionalmente, existe otro en materia de vivienda para el magisterio, con mil 30 millones en la panza, y uno más para “servicio universal eléctrico”, de 3 mil 880.

El caso es que no se sabe, por ejemplo, si el apoyo a los trabajadores de confianza de la CNBV se ha derramado generosamente; no se conoce construcción de vivienda para maestros y no se está electrificando a las zonas recónditas del país. Ahora que existe otro fideicomiso a resguardo de los recursos recabados por el nuevo impuesto a la actividad extractiva, que en el papel apoyaría la infraestructura de comunidades aledañas a las minas. Este cuenta con 8 mil 784 millones. Para obras de drenaje de la Ciudad y el Estado de México se tiene un resguardo de 4 mil 433 millones de pesos.

Aunque se habla de la posibilidad de un gran problema social ante el faltante de reservas para hacer frente a pensiones de instancias públicas, entre ellas los bancos de desarrollo, existen tres fideicomisos a resguardo. Uno de ellos apunta a Banobras, con una caja de 11 mil 141 millones; otro a Nacional Financiera con 14 mil 438, y el último a Bancomext, con 2 mil 920.

Mientras la Secretaría de Gobernación mantiene un fideicomiso con mil millones de pesos para cuestiones de seguridad, la de Hacienda cuenta con 7 mil 618 para infraestructura, por más que el Fondo Nacional de Infraestructura, administrado por

Banobras, tiene 11 mil 91 millones. Los más robustos son el Fondo de Estabilización de los Ingresos de las Entidades Federativas con 74 mil 854 millones y, naturalmente, el de Estabilización de Ingresos Presupuestales, con 569 mil millones. ¿Hora cero para la transparencia?

Invea al ataque. De acuerdo con empresarios de publicidad exterior, el Instituto de Verificación Administrativa (Invea), encabezado por Meyer Klip, está realizando una campaña de acoso que califican de persecutoria. La cruzada ha colocado la leyenda “Suspensión de actividades” en decenas de anuncios colocados en azoteas cuya instalación está prohibida desde hace ocho años. El problema es que el organismo carece de facultades para realizar ese tipo de actos. Otro problema, además, es que se calcula que se está tratando de desplazar a unos para dejarles el lugar a otros.